

## DISCURSOS FUNERAL JAIME GUZMÁN, 4 ABRIL DE 1991

### SERGIO FERNÁNDEZ

---

Hablo como ex ministro del gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden.

Jaime Guzmán ha sido asesinado por quienes temían sus ideas, su palabra y su personalidad. Bien sabían sus asesinos que las ideas que ellos sustentan ya no convencen a los pueblos. Bien sabían sus asesinos que las palabras que ellos pronuncian ya no son creídas.

Por eso debieron recurrir a la emboscada cobarde, al asesinato a mansalva, para acallar con balas lo que no podían acallar con razones.

Los asesinos se han retratado una vez más a sí mismos. A su modo, han dado cabal testimonio de lo que son y de lo que quieren para Chile. Ni los más ingenuos pueden llamarse a engaño después de esto.

Pero también Jaime Guzmán dio el testimonio supremo de fe en sus ideas. Dio el testimonio de quien en vez de sacrificar la vida ajena por una idea propia, entrega su propia vida por una idea para los demás.

Ese testimonio es el que -para decirlo con sus mismas palabras- sella lo que es la diferencia entre las verdaderas convicciones y las que son meras posiciones. Sus ideas dieron forma a los ideales de toda una generación de chilenos. Para expresarlas no escondió la cara, siempre dijo lo que debía decirse, con vocación que hizo de su acción política un verdadero apostolado.

Su amistad, su consejo, su ayuda, me enriquecieron por más de 15 años. Pude seguir de cerca su trayectoria brillante como político, como profesor, como hombre de fe, de derecho, de cultura y aún como deportista. Siempre igual, siempre íntegro en la encarnación de sus valores.

El gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden, encabezado por el general Augusto Pinochet, tuvo en Jaime Guzmán a uno de sus más sobresalientes y leales colaboradores, en todos los ámbitos y con la más abnegada dedicación. Puedo dar fe personal del inmenso aporte que su apoyo y colaboración significaron en mis gestiones ministeriales. Otro tanto pueden decir todos quienes tuvieron las más altas responsabilidades del Régimen Militar.

Su privilegiada inteligencia, su certero juicio político, el peso moral de su compromiso sin reservas con el país y con las ideas de libertad, señalaron con nitidez en innumerables oportunidades cuál era la vía que debía seguirse en muy difíciles decisiones gubernamentales.

Jaime Guzmán estuvo en el primer lugar de quienes dieron alma y forma a la Constitución de 1980, y en el primer lugar de quienes más tarde elaboraron las leyes complementarias de

la misma. Su labor en ambas comisiones, permanecerá como uno de los aportes más ricos, originales y trascendentes de nuestra institucionalidad.

Contribuyó así, decisivamente, a estructurar el nuevo ordenamiento constitucional y abrir paso al régimen democrático que hoy nos rige. De ese régimen quiso hacer una democracia que favorezca la libertad, entabando la amenaza totalitaria que busca conculcarla y el estatismo que busca cercenarla. Quiso una democracia que favorezca la seguridad para enfrentar el terrorismo. Quiso una democracia que favorezca el progreso y la justicia, dificultando la demagogia que genera el retraso y la injusticia social.

Esa es la esencia del régimen democrático por el cual Jaime Guzmán luchó y por el cual murió.

La Constitución de 1980 contiene los principios que lo inspiraron, en numerosas de sus normas que tuvieron su mano directa. Suya fue en lo fundamental la redacción de aquellas que realzan la dignidad del hombre y el bien común, aquellas que refuerzan las garantías de los derechos de las personas, que estructuran un sistema económico libre y se comprometen con él, que consagran el pluralismo político y sus límites, que establecen un presidencialismo fuerte para permitir un gobierno eficiente, que asegura la inamovilidad de los comandantes en jefe y tantas otras, que se resumen en el favorecimiento de prácticas políticas sustancialmente saneadas y renovadas.

Estuve también junto a Jaime Guzmán en el año 1983, para contribuir a la formación del movimiento Unión Demócrata Independiente, ahora transformado en moderno y pujante partido político, que hoy recibe su martirio como legado. Tuve también el honor de ser su colega en el Senado, a donde lo llevó en memorable contienda electoral, la voluntad ciudadana. En esa campaña dio una prueba más de cómo el talento superior, unido a la tenacidad que nace de la fe, pueden conseguir lo que es una virtual imposible en una gran victoria. En el Senado, fuimos testigos permanentes del talento y vigor incansable con que defendió sus principios.

Aun sabiendo que era el blanco anunciado de quienes sólo viven por y para la violencia, no vaciló en levantar su voz hasta el último instante contra el terrorismo. Por eso, en un histórico discurso en el Congreso Pleno, que fue a la vez su despedida, advirtió sobre el significado del indulto para los terroristas, fundando magistralmente su voto en contra de esa reforma constitucional.

Dijo Jaime: “Ella envuelve una pésima e incomprensible señal para el país, en momentos en que el recrudecimiento terrorista y de la delincuencia común reclama una actitud particularmente firme, sin equívocos, de todas las autoridades públicas ante tan seria amenaza”. Doce días después, sus palabras tienen una resonancia histórica.

Cierto es que las balas asesinas han dado muerte al mejor de nosotros. Cierto es que han abatido a un político descollante y enteramente excepcional. Pero no se apresuren los terroristas a contabilizar un triunfo: no han dado muerte a las ideas que él defendió, no han abatido a las muchas generaciones de jóvenes, pobladores, estudiantes y chilenos de todas las actividades, a los que el pensamiento y el ejemplo de Jaime Guzmán han marcado con

toda la fuerza de su fe. Nos dolemos hoy por su pérdida, pero su testimonio de vida no nos abandonará jamás.

Recojo hoy las palabras de Jaime hace cinco años, cuando despidió a Simón Yévenes. Dijo Jaime: “Si hasta ayer nuestra voluntad de lucha era firme, desde hoy su martirio la convertirá en indestructible, y ella se sumará a miles y miles de chilenos que hasta ahora pudieron estar en pasiva indiferencia frente a este combate”.

Jaime, tú estás ya en la paz, nosotros seguiremos tu camino.

FIG | Fundación Jaime Guzmán